

ESCUELA N.º 12 DE VARONES.
7.º DISTRITO

SU CONCURRENCIA

A LA

EXPOSICIÓN NACIONAL

de 1898



BUENOS AIRES

IMPRENTA "LA NUEVA CENTRAL" ENTRE RÍOS 679

1898

ESCUELA N°. 12 DE VARONES
7° DISTRITO

SU CONCURRENCIA

A LA

EXPOSICIÓN NACIONAL

de 1898

*Suplente
del N° 4900*



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

BUENOS AIRES

IMPRENTA "LA NUEVA CENTRAL" ENTRE RIOS 679

1898

144 x 204

ESCUELA N°. 12 DE VARONES DEL 7°. DISTRITO

PERSONAL DOCENTE

DIRECTOR

Pedro A. Torres

PROFESORES

Vicente Moyano

Félix San Martín

Rufino Acevey

Héctor Leivar

José M. Santos

Julio C. Calvo

José A. Sembla

Buenos Aires, Setiembre 20 de 1898

SEÑORES COMISIONADOS PARA LA EXPOSICIÓN NACIONAL.

SECCIÓN INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Respondiendo á la invitación de los señores Comisionados, adjunto á la presente algunos trabajos y descripción de otros que se han hecho en la Escuela que dirijo.

Unos son obras del personal docente con ocasión de las conferencias semanales que se celebran en el establecimiento con un carácter didáctico bien marcado y el otro es una descripción del Museo y Biblioteca que sostenemos profesores y discípulos. (1)

Estas últimas iniciativas responden al propósito de realizar el concepto moderno en enseñanza que quiere la Escuela preparatoria para la vida, para lo cual los discípulos deben actuar en la esfera posible como en sociedad.

Estas ideas van imponiéndose poco á poco y en el establecimiento nos han dado excelentes resultados hasta aquí.

Dentro de la muy limitada libertad que el programa y reglamentos nos dejan, vamos implantando con ánimo libre de prejuicios las ideas á que me he referido.

Entiendo que la actual escuela nacional está encargada de ofrecer abundantes elementos de opinión y juicio para sobre ellos fundar los planes de estudio programas y demás reglas de la escuela del porvenir, de la verdadera escuela argentina, pues.

Saludo á los señores Comisionados atentamente.

PEDRO A. TORRES

(1) Después se enviaron algunos trabajos manuales de los alumnos.

Conferencias

Tanto la conferencia sobre Historia del profesor normal señor Félix San Martín, como la del profesor señor Héctor Leivar sobre enseñanza combinada del Dibujo, Geometría y Trabajo manual han sido leídas y criticadas en las reuniones semanales del personal.

Estas reuniones donde con un espíritu muy satisfactorio de investigación y estudio se tratan cuestiones docentes relativas á la mejor marcha de la Escuela, se celebran con la asistencia de seis normalistas entre los que hay de esta Capital, de la del Paraná y del interior. Así, estos maestros, aunque jóvenes, aportan á la discusión interesándola eficazmente, el contingente de variadas ideas y experiencias que después de la discusión se uniforman y permiten llegar á lo mejor.

En una de las últimas conferencias se designó una comisión encargada de formular un proyecto de horarios y programas para elevarlo á la superioridad, de acuerdo con la resolución del Consejo Nacional de Educación autorizando á los directores de escuela para proponer reformas ó modificaciones en ese sentido. Los profesores señores Moyano, San Martín y Santos, han producido el adjunto informe que dará motivo á discusiones en la próxima conferencia semanal. De modo que después de las modificaciones que posiblemente ha de sufrir recién será elevado al Consejo.

Como se verá, la comisión ha creído que debía limitarse á ciertas bases generales para que dentro de ellas se formulara el proyecto de que se trata.

Buenos Aires, Setiembre 17 de 1898

AL SR. DIRECTOR DE LA ESCUELA Y PRESIDENTE DE
LAS CONFERENCIAS SEMANALES.

Pte.

Los profesores de esta Escuela que suscriben, designados por Vd. en la conferencia de fecha veintiuno de Agosto, para estudiar los actuales Programas y Horarios: influencia que ejercen en el desenvolvimiento intelectual, moral y físico de las generaciones que atraviesan hoy la escuela; y formular en proyecto las reformas que ellos, ó el vigente sistema de enseñanza, requieren; reformas cuya necesidad fué aceptada unánimamente por el personal de este Establecimiento, en la referida conferencia, después de largas y fuertes discusiones, sostenidas sobre el asunto, en precedentes reuniones, bajo el vasto tema de *disciplina*; habiendo dedicado á la cuestión el mayor tiempo que les ha sido posible, dentro del plazo que se les fijó, vienen ha evacuar su encargo, en unas cuantas conclusiones, bases de un *Programa Sintético*, que constituye el mencionado *Proyecto* de la Comisión.

La Comisión debe hacer dos declaraciones:

- 1ª Que cree su pensamiento de realización urgentemente necesaria, y fácil; fácil, con solo estas condiciones, lógicas é ineludibles: un personal de inspección bueno y completo; y una constante preocupación por parte de toda autoridad escolar, por tener siempre al frente de cada escuela, personas preparadas y virtuosas.
- 2ª Que su único propósito al pedir tal reforma de

los programas y horarios vigentes, es asegurar, para cada agrupación social y para todo el país, de la escuela, el fruto debido; reclamando solo para el maestro, por el bien mismo de la escuela que es el menor argumento, el reconocimiento y el respeto mas estricto del *hombre* en el profesional, ó sea, de la integridad del *individuo* miembro de una sociedad.

REFORMA NECESARIA
A LOS PROGRAMAS Y HORARIOS VIGENTES
SUS FUNDAMENTOS

La razón humana ilustrada, exige, en todo caso, para el progreso, para la felicidad social, el respeto de la integridad del individuo.

Los principios que rigen la “educación pública” deben basarse: en que todo hombre es capaz de sentir, de pensar y de obrar de propia manera; es decir, que todo hombre es capaz de progreso; y en que la base de ese progreso, está en la libertad con que cada uno puede aplicar sus aptitudes propias.

Si el fundamento de los principios que rigen la enseñanza ó educación común, es la carencia de personalidad intelectual y moral del maestro, su incapacidad para el progreso para hacer de libertad alguna un uso debido,—tal fundamento es el más falso que pueda concebirse, es la muerte.

El maestro, como todo profesional, como todo hombre, debe tener siempre el campo suficiente para la aplicación y desenvolvimiento de toda su personalidad.

Es contraproducente para el progreso social el derecho contrario.

Cuando la personalidad de los directores de la educación, en un país cualquiera, llena todo el campo educacional; cuando ella absorbe toda libertad de realización del pensamiento, y así también de pensar, de los maestros, individualmente: entonces la personalidad de estos desaparece, muere; para restar solo el vil instrumento

La *educación pública*, llena positivas necesidades sociales; satisface el progreso.

Conozca solamente el maestro el medio social y físico en que actúa y adapte la escuela á las necesidades del uno

y á las condiciones del otro, para que la escuela pública, la educación común, no resulte un simple atavio ó colgajo del progreso humano en cada centro en que exista.

He ahí el campo, el ambiente propio del buen maestro, del hombre—maestro de bien; donde la justicia y la verdad natural y social, en el sentido en que nos ocupamos, crecen con todo su vigor, donde el mal sucumbe.

LA REFORMA

Si los maestros son aptos para el bien, para el progreso, en los grados más diversos, con capacidad desde la más débil hasta la más fuerte; lo único que puede y debe hacerse, al requerir y aceptar sus aptitudes profesionales, es: establecerles, para su acción, las bases generales y necesarias, que así han sido aceptadas por todos los competentes en materia de educación; y dejarles luego que, sobre esas bases, asienten todos los materiales de progreso, con que, como hombres, están dotados por la naturaleza.

Trazar á los maestros, para su acción, un círculo único è insalvable, en el que no cabe mas que un solo criterio, una capacidad única, es un soberano error; es obrar en contra de lo natural, en contra de la sociedad.

Los programas y horarios que dicten nuestras autoridades nacionales, no pueden ser, pues, científicamente, otra cosa que una simple y grande síntesis, que exprese los fines de nuestra escuela; y que determine el minimum y maximum *general* de preparación que el niño puede y debe recibir en ella; con precisión, de la misma manera, del tiempo de que puede disponerse semanalmente; de acuerdo con las condiciones físicas y necesidades sociales del país, y con la naturaleza del niño.

Los programas y horarios analíticos deben ser obra de los maestros y de las autoridades del ramo en cada lugar; y de cada escuela, en éstos.

Es lo científico, lo positivamente necesario, aquí y en todas partes.

Así la escuela es evolucionista: como la sociedad, como la naturaleza.

Así la escuela será un verdadero y alto factor de nuestro progreso social.

Frente al programa y horario generales y sintéticos, que toda escuela, que todo maestro debe satisfacer, las autoridades nacionales del ramo, pueden colocar cuantos programas y horarios analíticos, generales ó especiales, quieran; pero como una simple indicación.

PROGRAMA Y HORARIO SINTÉTICO					
PARA LA					
ESCUELA COMÚN COMPLETA					
EDUCACIÓN COMÚN SÍNTESIS GENERAL		LÍMITES DE LA EDUCACIÓN COMÚN Ó ENSEÑANZA PRIM.		Horario General	
Preparación del individuo para sus funciones	Por el Hogar	MINIMUM	Leer y escribir Contar Primeros ejercicios industriales y artísticos. Primeras nociones generales necesarias.	Tiempo minimum semanal	Doce horas
	Por el individuo y por la sociedad	MAXIMUM	Desarrollo de la actividad Industrial, Moral, Artística y Científica	Tiempo máximo semanal	Veinticuatro horas

He ahí, pues, formulado nuestro pensamiento, de una de tantas maneras como podrá hacerse; mas no hacemos cuestión de forma.

Queremos que se deje al maestro, ser maestro en la medida que le está dado; que no se le ahogue; que no se le mate.

Queremos que se deje á la escuela llenar sus funciones en el seno de cada agrupación social humana, en cada lugar de la tierra.

Dejad al maestro que ponga en práctica sus ideas de bien, de progreso; que ponga de relieve su personalidad. Dejad que la escuela pertenezca á la sociedad; en todo tiempo y en todo lugar; y no queráis que os pertenezca. Dejad que cada centro llene sus necesidades: que se dicten programas y horarios "regionales"; que triunfe el medio; que cada escuela y que cada maestro presten los mayores servicios que puedan prestar. Dejad á la raza, dejad á la sociedad, dejad al medio físico, obrar sobre el individuo, sobre el niño; no pretendáis revueltas en la naturaleza. Las reformas sociales tienen verdadera realidad, total eficacia y duración, consecuente, cuando vienen desde abajo, desde el pueblo mismo; pero nada de eso cuando proceden, cuando pretenden proceder de las regiones oficiales exclusivamente.

Al frente de la fórmula que presentamos ó de cualquiera otra que responda á los principios científicos enumerados precedentemente, podéis, repetimos, colocar, como un simple elemento de estudio, cuantos programas y horarios analíticos queráis: los del señor Mercante, los del señor Bassi, el proyecto último del Dr. Berra, los que se redactan hoy en Santa Fé, los nacionales vigentes, etc. etc.

*Vicente Moyano—Félix San Martín—
José N. Santos.*

DEFICIENCIAS DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA
EN LAS ESCUELAS COMUNES

MEDIOS DE SUBSANARLAS

I

Siendo la historia una de las ciencias mas útiles para la vida de las colectividades, desde que nos muestra el larguísimo y laborioso proceso de la civilización, nos señala los peligros, nos marca la senda por la cual se llega á la felicidad nacional: en una palabra, nos da el reflejo de la humanidad con sus excelcitudes y miserias.—obvio, es, pues, que á su enseñanza debe prestársele preferente atención, si es posible hacer preferencia entre los ramos del saber humano, en cuanto propenden al equilibrio de las facultades. Por que si hemos apuntado el producto del completo aprendizaje de esta asignatura, no debemos olvidar que ella encuadra mejor que ninguna otra ciencia la ecuanimidad del espíritu, fin á que tienden todos los sistemas educacionales prestigiados en los paises mas cultos.

Los latinos llamaban á la historia maestra de la vida: Fuller ha desdoblado esa sentencia de la siguiente manera: "La historia hace del joven un anciano sin arrugas y sin canas, comunicándole toda la experiencia de la edad madura sin las enfermedades é inconvenientes que acarrea."

Pero esta ciencia tan noble, á la que se atribuyen semejantes virtudes; esta ciencia que es aplicable en todos los momentos de la vida, no se deja vencer, no se la puede dominar sinó merced á poderosos esfuerzos.

Parece que tuviera conciencia de su valía, y que se resistiera más que ninguna otra á ocupar su sitio de combate en el cerebro humano. Cuando el educando descubre uno de los pliegues del manto que la cubre, siente que su alma se agranda; ella, la historia, como esas mansiones encantadas de las leyendas árabes, le deja entrever las maravillas, los portentos, lo grandioso que en su seno oculta, hasta que, despertando en el alma del novicio los sentimientos dormidos de la investigación, le hace experimentar el deseo, que muchas veces se convierte en necesidad imperiosa, de posesionarse de los tesoros que ella guarda; deseo ó necesidad que se traduce por la vivacidad, interés é inquietud con que procede el niño, pidiendo el relato de esos sucesos extraordinarios que llegarán á su mente en la nebulosa forma con que las inteligencias infantiles reciben las ideas, ya venidas del exterior, ya nazcan en sus débiles cerebros; y cuando, fascinado por la grandiosidad del conjunto, apenas percibido por él, el educando se determina á penetrar en los fabulosos dominios de la austera ciencia creyendo en su inmediata posesión, ella aparece revestida con su durísima cota, que solo cederá después de ser golpeada largos años con fé y decisión inquebrantables.

Los esfuerzos del maestro, pues, deben propender á que no se malogre esa tendencia natural del niño que le arrastra invenciblemente hacia la historia. Si se le deja librado á su sola fuerza, á su iniciativa, es difícil, sino imposible, que alcance la posesión de esta materia. Aprenderá á recitar, más ó menos bien, capítulo tras capítulo, sin que su inteligencia aletargada consiga comprenderlos, asimilarlos. Pero el saber que Luis XVI fué guillotinado, que

San Martín nació en Yapeyú y murió en Boulogne, que César se llamaba Julio, no es saber historia. Entiendo por historia el comentario científico y artístico de los hechos, circunstancias y acontecimientos notables de la vida de un pueblo, y no la exposición fría y mecánica de hechos y sucesos que no se entienden, que el niño no puede entender. El papel que el aprendizaje de esta ciencia está llamado á desempeñar en la intelectualidad del hombre, es algo más importante, más levantado, más útil que cultivar la memoria, que asesinar las facultades de la razón y del juicio, cuya posesión nos conducirá á la realización del ideal educativo; y quien dice ideal educativo, dice ciencia, moralidad, arte, altruismo, cultura, felicidad, dice virtud, en cuanto ella puede alcanzarse sobre la tierra.

El institutor debe ponerse en guardia para prevenir los efectos del desaliento que irremisiblemente se apoderará de la mayoría de sus alumnos en cuanto comiencen á experimentar las facultades del aprendizaje de esta ciencia sirena, permítaseme la metáfora.

He podido comprobar la crecida deserción que sufre en los grados superiores esta asignatura. El que quiera observarlo se convencerá que no exajero; el noventaicinco por ciento de los educandos abandonan el estudio de la historia en los grados superiores. Véase cuantos afiliados cuenta ella en los primeros grados de la escuela común, casi la totalidad de los asistentes á clase; pásese luego á investigarlo en los grados superiores: cuando llegue al 6º. notará que son muy pocos los que se mantienen fieles. Muchos conservarán ciertas simpatías, pero habrán renunciado ya á seguir su verdadero apren-

dizaje. Y si la excursión se extiende hasta los Colegios Nacionales, la evidencia se impondrá: de cien, uno seguirá revistando en las filas de los iniciados; los demás solo encontrarán recriminaciones, dieterios para la noble y desgraciada ciencia. Ella es la pesadilla, el ave negra de los bachilleres en ciernes; se les aparece en sueños con lúgubre vestimenta, ademán siniestro, y ostentando un *cero* por divisa.

Hay algo que determina este cambio radical. No es natural, ni lógico, prevenible siquiera, que él se produzca por la imposibilidad material, absoluta de aprenderse. Nuestros jóvenes, productos de la cruxa más variada y rica, están admirablemente organizados para emprender cualquier jénero de estudios, siempre, se entienden, que se les prepare prévia y convenientemente, y se les dé luego la enseñanza especial en una forma adecuada, propia, que obedezca siquiera á los rudimentos de la pedagogía, que no viole principios naturales incommovibles. Entre el tierno infante que interrumpe su llanto para oír el cuento del *jigante*, de la *bruja* y sus accesorios, manifestación primera del gusto por la historia; entre el pequeño colejial que se está inmóvil á la sola promesa del maestro de la narración de un combate, ó de un simple duelo entre dos hombres, evolución completa hacia el gusto por la historia; entre estos dos tipos y el alumno de 5º ó 6º grado que abre con disgusto el texto del ramo y lee sus páginas pensando en otra cosa, hay por cierto diferencias bien marcadas. Alguna causa extraña debe mediar necesariamente para que tal fenómeno se produzca. ¿Qual es ella? Creo descubrirla, como ya lo he insinuado, en la forma árida, mecánica, antinatural, con que se ha en-

enseñado y aún se enseña esa ciencia; creo descubrirla en el método anticuado, ilógico, enervador, imposible, con que se ha procedido y se procede á su enseñanza.

A evitar esa deserción funesta debemos encaminarnos los que amamos á la infancia, á la patria y á la humanidad.

Muchas son las dificultades con que tropezamos, pero ellas deben servirnos de incentivo, de poderoso aliciente, para emprender con decisión, energia y fé, la reforma que de dia en dia se hace mas necesaria. No la alcanzaremos bruscamente por que principios basados en la naturaleza humana se oponen á ello. La humanidad no marcha á saltos, sinó lentamente. La sociologia, la biologia, la ciencia en general nos enseña que la evolución así en los organismos como en las ideas, es obra de la selección y del tiempo. No intentemos, pues, triunfar mañana: la herencia de la rutina desgraciadamente dura más de un dia. Pero sinó vencemos hoy, no esperemos por eso que nos llamen: vamos, que es ya hora. Y digo que es hora, por que se nota un avance general de las filas del magisterio argentino; todos se mueven hácia la meta; séamos de los primeros en llegar, en aproximarnos cuando menos.

II.

Spencer considera la ciencia como una esfera que se vá agrandando por el agregado de las nuevas verdades descubiertas, y que desde ese momento entran á formar parte de su masa, y que constituyen el lazo de unión entre lo conocido y lo desconocido.

Los educacionistas modernos han estado de acuerdo con el gran pensador del siglo, pues han adoptado para

la enseñanza el método ciclico, que es, precisamente, el que lógica y naturalmente se desprende de la concepción que de la ciencia en general hiciera el sabio inglés. Por nuestra parte, propiciamos este método, creyéndolo el más científico que hasta la fecha se ha formulado. Reune condiciones pedagógicas admirables: se presta eficazmente á la repetición; más aún; es su imagen; por lo menos, ella constituye su base, su núcleo. Y es en el aprendizaje de la historia donde más se deja sentir la necesidad de la recapitulación; la fragilidad de la memoria nos obliga á insistir varias veces sobre un mismo punto á fin de gravarlo en ella con tintas enérgicas; la razón y el juicio en estado de desarrollo necesitan de ideas claras, precisas, que las inteligencias juveniles solo las conciben así en fuerza de presentárselas una y cien veces.

Ensanchando paulatina y naturalmente los conocimientos del niño, sobre el ramo que nos ocupa, haciéndole pesar los sucesos en la medida de su capacidad intelectual, ayudándole á descubrir verdades históricas y sociológicas, generalizando cuando sea oportuno,—la inteligencia del educando despertará armónicamente con las otras facultades, sin violencia, con la gradación progresiva que la naturaleza revela en sus procesos. No se provocará así el brusco y prematuro despertamiento del intelecto; se evitarán los peligros que ello entraña; no fomentaremos esas precocidades sorprendentes que casi siempre tiene un desenlace funesto: el desgaste absoluto del fósforo por la tensión intelectual superior á la resistencia material del órgano, la atrofia del pensamiento por el esfuerzo anticipado y constante, el debilitamiento del cuerpo por el desequilibrio entre éste y el espíritu.

Comenzando por sencillos biográfias, de año en año irán agradándose los círculos concéntricos, envolviendo en ellos las personalidades, acontecimientos, sucesos, hechos y circunstancias notables que representen la vida entera de la nación que se estudie—si es que el curso no sale de allí,—y de la humanidad si se quiere llevar al límite máximo la enseñanza de esta ciencia en la escuela primaria; acontecimientos, sucesos, hechos, circunstancias y personalidades que irán entrando á los círculos por su trascendencia, tratando siempre de seguir hasta donde sea posible su orden cronológico; y así hasta encerrar en dichos círculos todo lo sea digno de estudiarse, todo lo que presente una faz útil á la inteligencia y el juicio. Y á medida que se vaya avanzando, se ilustrarán con nuevos datos las lecciones ya vistas, se ampliarán las conclusiones, llegando finalmente, como coronamiento de la obra, á las generalizaciones que son reconocidas como el más alto y genuino producto del juicio histórico. Y ya que de juicio histórico hablamos, bueno será tener presente que no solo se llega á conclusiones científicas estudiando las campañas militares, las revoluciones internas de un país, la potencia cerebral de sus generales y hombre de gobierno. El concepto histórico moderno abarca un campo más amplio, un escenario más grande: considera el estado social de los pueblos, su situación financiera, los problemas políticos internos, la naturaleza de los territorios que ocupan, los caracteres étnicos del pueblo, sus costumbres, hábitos y tendencias, sus instituciones, — causas y circunstancias, éstas, que determinan, que son la razón de ser de las campañas militares, del imperio de la fuerza, de la potencialidad cerebral del los gene—

les,—que hasta hace poco tiempo era la única que hacíamos entrar en el dominio de la historia, que constituía la historia, mejor dicho. — Un eminente historiador ha afirmado, ajustándose al antiguo y estrecho concepto histórico, que la historia de la humanidad era la historia de los grandes hombres. No tal. Si bien es cierta la influencia de los hombres — símbolos, como se les ha llamado á los que por su organización superior se impusieron, dominaron y dirigieron á los pueblos,—no debemos olvidar la potencia de la masa: aquellos no son sinó, su engendro, su resultado, su efecto. Una raza decrepita en decadencia, dará necesariamente tipos de degenerados, seres débiles de cuerpo, y de espíritu; y solo por excepción puede surgir de ella un hombre enérgico, capaz de contener por algún tiempo el derrumbe de su pueblo; pero esta misma aparición, será debida al atonismo, será el último esfuerzo de la sangre de las primeras generaciones de ese pueblo, de las generaciones viriles de otros tiempos, que prueban así, á despecho de los siglos, su antigua potencialidad. En cambio, una raza en la plenitud de sus energías y de su grandeza, producirá un Bismark un Glástone, un Spencer, un Comte ó un Lombroso.

Si concebimos la historia como el pensador aludido, claro está que los grandes hombres constituyen la historia de la humanidad, pero como tal concepción es estrecha, anticientífica, porque se ha probado el poder de la masa, y hemos enunciado ya cual es el concepto histórico moderno, resulta falsa la aseveración aquella.

No olvidemos, pues, el verdadero terreno de la historia. Ello unido al empleo del método *cíclico* ó concéntrico, nos dará resultados espléndidos en la enseñanza y objeto de esta ciencia.

III.

Dos procedimientos pueden emplearse en la enseñanza de la historia: el *cronológico-progresivo*, y el *cronológico regresivo*. Se ha discutido y se discute aun en pró y en contra del uno y del otro. Me inclino hacia el primero por que está en un todo de acuerdo con la naturaleza. Los hechos, circunstancias, etc. etc., deben ser estudiadas en el orden en que se produjeron, siempre que el encadenamiento lógico de lo que se estudia lo permita.

Los partidarios del segundo se aferran en el principio pedagógico que dice: *de lo próximo á lo distante de los niños*, olvidando que no es absoluto, y que si su aplicación en geografía, por ejemplo, da buenos resultados, en historia producirá inevitablemente las consecuencias mas desastrosas. La desorientación cronológica sería su primera manifestación. Por otra parte, hay acontecimientos que no pueden explicarse sin la posesión de sucesos anteriores, remotos algunas veces, por que dada la índole y carácter de los hechos, pueden tener sus efectos mañana, ó bien repercutir después de muchos años de verificados. No siempre el desarrollo de un plan político, militar ó social produce inmediatamente el fin á que está destinado; para conseguir la reforma del pueblo, por ejemplo, buscada por intermedio de combinaciones eficientes entre la educación y la legislación del país, se necesita mucho tiempo, por que el proceso social de las colectividades no se efectúa bruscamente, sino con lentitud, con esa lentitud conque la naturaleza logra sus problemas. Podrá adelantarse algunos años, pero el pasaje inmediato, brusco, del carácter guerrero al pacífico, es imposible, humanamente imposible.

Repito, pues, que los acontecimientos y circunstancias deben estudiarse en el orden que se produjeron. Así podemos apreciarlas debidamente, y juzgar de su trascendencia cuando tropecemos con otros hechos y estados que serán el resultado de aquellos, su consecuencia obligada, única tal vez; y que á ignorar las causas que les dieron origen, aparecerían inesplicables á la intelijencia del niño; serían un misterio, y el misterio es siempre perjudicial: trae la divagación, la duda, la perplejidad, y por fin el desaliento.

Comprendo que en los primeros grados de la escuela común no podrá emplearse de un modo riguroso á causa de la forma en que allí debe darse la enseñanza de la historia; pero cuanto menos se aparte de él, tanto más eficaz será dicha enseñanza. Las sencillas biografías, las monografías condensadas, los cuentos que constituyen esta forma, hay que darlos con la posible sujeción al procedimiento *cronológico—progresivo*, que es el más natural, científico y lógico de cuantos hasta el día se han ideado.

IV

Estudiando lijeramente el método y el procedimiento que convienen á la enseñanza de la historia, llegamos á la parte final de estas observaciones, tal vez la más importante y la que es más descuidada. La deserción de que antes hablé, responde, en gran parte, á la pésima *forma* en que se da la enseñanza de la historia.

Arraigada es la costumbre de hacer que el niño estudie la lección en el libro, y luego la esponga en clase tal cual la ha leído. Me asombra el ver personas instruídas, que por lo menos tiene obligación de serlo, aceptar se-

mejante farsa, permitir, y aún cooperar á la perpetración de un crimen, por que crimen es, sin duda, dejar que inteligencias vivaces, felices, de las cuales la patria tiene derecho á esperar los frutos ya en las ciencias, en la industria ó en el comercio, se emboten, se aletarguen por la inacción, se atrofíen, tal vez para no despertar jamás, por la ignorancia ó la desidia de sus mentores. Esos intelectos malogrados, esas víctimas inocentes que son inmoladas allí donde fueron á buscar la vida del espíritu, la luz de la verdad por la ciencia, tienen derecho á maldecir á sus atormentadores, á los asesinos de su intelectualidad; por que si mal se enseña la historia, otro tanto sucede con las demás asignaturas: en todas se emplea la misma *forma*.

Ella es conocida con el nombre de *forma memorativa*, nombre y forma que reclaman un sitio en el museo de antigüedades escolares. Su empleo ha sido, es y será funesto para la inteligencia del niño, por que no la somete á las deliberaciones íntimas, no la ejercita haciéndola pensar, no la disciplina incitándola á raciocinar.

Solo se limita á hacerle retener palabras y hechos que el niño no comprende, que no puede comprender, por que carece en absoluto de la preparación previa.

Las dificultades con que el niño tropieza siguiendo por ese camino funesto, unido á la aridez y monotonía enervadora con que están escritos la mayoría de los textos que estudian la materia, hacen que se la mire con antipatía, primero, con repulsión invencible después.

Todos estos inconvenientes se salvan sustituyendo esta *forma* faculticida — permitaseme el término, — por la *cromática—erotemática*, que consiste en enseñar narrando y por medio de preguntas lógicas, naturales, que naz-

can del encadenamiento de la narración, que se desprendan por sí solas, sin violencia, de lo que se está estudiando. El uso de estas preguntas debe ser sistemático, arreglado á un plan general, pues ellas tienen por objeto amenizar la lección, hacer que el alumno trabaje, enseñarle á buscar y encontrar las verdades que flotan á millones en el mar de oro y lodo de la historia, interesarle en el esclarecimiento de los hechos, acostumbrarle á que se baste á sí mismo, adiestrarle en la inducción.

La palabra del maestro, sencilla, clara, inspirada, convincente, debe transmitir directamente á los alumnos los conocimientos históricos antes que aquellos vayan á buscarlos en los libros. Estos deben tenerse como elementos de consulta, relegarlos á su verdadero papel de simples auxiliares. El maestro debe ser el libro vivo.

Por medio de la narración animada y verídica, seria, justiciera, el institutor debe hacer vivir á los alumnos en el tiempo que se estudia, debe hacerles pasear por el país que menciona, asistir á las batallas, á las cosechas, á las fiestas que describe, palpar el carácter del héroe que ensalsa, del malvado que execra, del pueblo que estudia. El maestro es hombre y también sabe pensar, tiene un corazón que ama y odia, tiene un alma capaz de dar cabida á todos los entusiasmos ¿por qué entonces no presentarse á sus alumnos tal cual es; por qué cubrir con el manto de la hipocrecia las manifestaciones de su espíritu? La escuela moderna prepara para la vida ¿por qué entonces no ha de hacerse notar al niño las bondades y miserias que ella encierra? Ese tipo del maestro antiguo, que algo tiene de momia y de contemplativo, de majestuoso en fuerza de su seriedad y ensimismamiento, debe desaparecer para dejar su sitio al hombre, al

hombre que vive su siglo con sus pasiones, sus dudas y sus verdades. Por que el maestro que habla inspirado en la justicia; el maestro que narra con la voz de la verdad, transmitirá á sus alumnos sus esperanzas y sus vacilaciones, sus entusiasmos y sus desfallecimientos, su fé y su virtud; y en aquella clase volará el verbo desinteresado y puro, se agitarán las pasiones del patriota, las grandes pasiones del altruista; habrá animación, se reconocerá que en aquella aula se agita un fragmento de humanidad habrá movimiento, habrá vida.

Esta *forma* tambien presenta otra ventaja: la de poder objetivar la enseñanza por medio de cartas geográfico-históricas, construidas por los mismos alumnos ó por el maestro á medida que narra; por cuadros alegóricos, excursiones á lugares históricos próximos, visitas á monumentos del mismo jénero, á museos etc.

Como ejercicios, pueden emplearse, de cuando en cuando, las composiciones acerca de asuntos estudiados; y en el 5º y 6º grado, pueden ensayarse las disertaciones escritas ú orales, facilitando al alumno conferenciante obras fundamentales para que complementen su preparación. Lecturas históricas escojidas, y sobre todo, si se tuvieran á mano, lectura y comentario de documentos orijinales inéditos, autógrafos de personajes importantes. El primer efecto de esto es el despertar en el alumno deseo de investigación, amor, verdadero amor á la historia, al mismo tiempo le comunica cierto sentimiento de suficiencia por que se ve capaz de descubrir por sí solo verdades y hechos, por que conoce lo que muchos ignoran; toma aliento y se siente con fuerzas para avanzar. Obtenido esto se habrá conseguido todo: él completará la obra del

maestro.—Lo he ensayado y el éxito ha indemnizado mis desvelos.

Reasumiendo, pues, propongo la adopción inmediata para la enseñanza de la historia del método *cíclico*, procedimiento *cronológico-progresivo*, forma *cromática-erotemática*.

FELIX SAN MARTIN

Junio 25 de 1898

ENSEÑANZA COMBINADA DE LA GEOMETRIA,

EL TRABAJO MANUAL Y EL DIBUJO

¿Convendrá á los fines de la educación, la enseñanza armónica de la Geometria, el Trabajo manual y el Dibujo, suplantando así, á la que por separado se da hoy de cada uno de estos ramos en nuestras escuelas comunes?

He ahí el problema que nos ocupa; no es sin duda una novedad, pues ellas son muy raras por no llamarlas excepcionales en materia de educación. Practicase ya en algunas escuelas y entre ellas en una normal de esta Capital. Sus resultados prácticos, cuáles son? Lo ignoro, y antes de fundar mi opinión al respecto, quisiera permitirme algunas consideraciones acerca de la importancia que cada uno de estos ramos entraña según mi modo de apreciarlos, así como también las notables deficiencias que en su enseñanza se cometen generalmente, unas veces por seguir rutinarias prácticas, otras viéndonos obligados á ello por insuperables inconvenientes; pero que sea cual fuere la causa, esté ó no sujeta á nuestra voluntad, ella origina males cuyas funestas consecuencias, recaen desgraciadamente sobre el niño, haciéndole sufrir sus deplorables efectos. Y si esto no fuera una verdad universalmente reconocida, bastaríanos con dar una breve ojeada por nuestras escuelas, deteniéndonos un instante á reflexionar acerca de la manera cómo debe enseñarse y cómo se enseña la Geometria; si su enseñanza tal como se da es benéfica ó perniciosa, y sinó, cuáles son sus resultados, para convencernos de que estamos en lo cierto.

Pero antes de ocuparnos de cómo se enseña, veamos qué debe proponerse conseguir el maestro con su enseñanza.

Soy de opinión de que la enseñanza de la Geometría es una de las que más amplio campo de acción presenta al maestro para disciplinar la mente del alumno; ningún ramo como las matemáticas se presta mejor para el cultivo de la inteligencia, mediante el desarrollo armónico de las facultades intelectuales, pues aquéllas ponen en juego atención, memoria, juicio, raciocinio,—las facultades todas, la intelectualidad del niño, por decirlo así. ¿Pero qué es necesario para que esto suceda? Bastará acaso que el maestro con la mejor voluntad, muchas veces, á fuer de repeticiones fastidiosas para él y sus alumnos y martirizando la mente de éstos, atrofiando sus débiles memorias con un prematuro desarrollo, consiga que aprendan maquinalmente, sin darse cuenta, definiciones que repiten sin comprender y que por lo tanto nada significan para ellos?

Y téngase presente que no me refiero á un determinado grado, sinó que hablo en general. ¿Puede llamarse á esto enseñar Geometría? Nó, porque los resultados de tal enseñanza serían contraproducentes. Y algo así es lo que hoy sucede en nuestras escuelas. Porqué? Cuál es la causa donde radica el mal? Se encuentra él en los maestros? No lo creo. No es mi ánimo negar la influencia benéfica ó perniciosa que él pueda aportar en este caso; nó, por el contrario, plenamente convencido estoy y lo sostengo: él viene á constituir el punto de apoyo de la formidable palanca con que podemos sinó eliminar, cuando menos desviar el mal; y no es que solo pueda hacerlo, sinó que tiene el ineludible deber de hacer cuanto le sea posible en este sentido. Cómo? Hé ahí la cuestión: los medios son múltiples y tan variados como maestros haya, pues

la manera de obrar aquí está reservada á su ingenio; cada uno debe poner en práctica cuanto medio le sugiera sin descuidar los poderosos auxilios de que puede servirse, figurando en primera línea la pizarra mural, teniendo presente siempre que una figura, una ilustración, dirán mucho más al niño que el maestro con numerosas palabras. Pero, aún en este caso, aún cuando las clases sean dadas con todo el ingenio posible, aún cuando las ilustraciones abundantes y oportunas se hagan sentir, llenará esta enseñanza su verdadero fin? Creo que nó; la enseñanza de la Geometría, para que sea provechosa, ha de ser esencialmente práctica; ese es el punto capital que ésta debe llenar.

La importancia de que así suceda, resalta á primera vista, pues sus resultados son múltiples á la par que de innegable utilidad. La enseñanza práctica de esta materia, no se limita á disciplinar la mente del niño y hacer que los conocimientos sean adquiridos con mayor facilidad; ella va más allá, llega hasta recomendarse por si misma, haciendo que el niño llegue á darse cuenta de su importancia, pues comprende la constante aplicación que á cada instante hará de los conocimientos que esta le comunica, en la vida práctica. Se despierta de esta manera el amor por el estudio.

Ahora bien, ¿es posible dar una enseñanza esencialmente práctica de la Geometría en nuestras escuelas? Una breve explicación acerca de lo que en este caso entendemos por enseñanza práctica y habremos contestado.

¿Se considera práctica la enseñanza, cuando tratando de un cuerpo cualquiera, del trapecio por ejemplo, enseñamos al alumno á qué es igual su área mediante la

figura que hacemos en la pizarra mural y una vez que ha adquirido este conocimiento le enseñamos su aplicación, haciéndole resolver problemas?

Si consideramos esta enseñanza como *práctica*, creo que élla puede darse fácilmente; sin embargo, opino que no debemos contentarnos con eso y que para la enseñanza de la Geometría, se hace necesario disponer de grandes patios, donde encontrando comodidades puedan los niños adquirir por la experiencia esos conocimientos, obteniéndolos precisamente allí donde se verán obligados á aplicarlos más tarde. Es decir, dar la enseñanza de la Geometría experimentalmente; que el niño palpe, que vea por sí mismo, de igual manera que al estudiar Geografía dispone de los elementos necesarios para formar islas, arroyos, colinas, etc. Cuando se hiciera esto, podríamos decir que enseñamos Geometría, porque esa sería una enseñanza pedagógica, en un todo de acuerdo con la naturaleza. Pero desgraciadamente esto no sucede, y la causa de ello debemos atribuirle en gran parte á las deficientes construcciones que por regla general ostentan nuestros edificios escolares, que en su mayoría serán cómodas habitaciones familiares, pero que se encuentran en malísimas condiciones para el objeto á que han sido destinadas.

De lo que antecede, resulta pues, que la enseñanza de la Geometría tal como hoy se da, lleva envuelta en sí deficiencias notables que estamos obligados á combatir subsanándolas cuanto antes. Los medios de que se dispone para ello son variados y algunos tan adecuados á este objeto que están preocupando justamente la atención de los encargados de dirigir los asuntos educacio-

nales. De estos medios, ninguno tan adecuado, ninguno tan conveniente, quizá, como la unión de la Geometría al Trabajo manual y al Dibujo.

Antes de fundar esta afirmación creo conveniente hacer notar algunas de las deficiencias que influyen poderosamente en la ineficacia de la enseñanza del Trabajo manual en nuestras escuelas. No tenemos sino que reflexionar acerca de sus resultados para quedar plenamente convencidos de que estos son muy poco halagüeños. Y cómo no! Puede acaso suceder de otra manera, cuando es palpable la poca ó ninguna aplicación que él tiene en la vida práctica; me refiero al Trabajo manual en los primeros grados, allí donde se reduce á la construcción de trenzados, tejidos, etc. Convengo que en este caso sea considerado como una habilidad que sirva de adorno al niño; pero tengamos presente entonces, que trabajamos con niños que en su mayor parte abandonarán las clases cuanto antes, para entrar de lleno en la ruda batalla de la vida, y que de muy poco les servirá saber doblar, plegar ó calar papelitos.

De modo que desapareciendo la utilidad práctica que toda enseñanza debe encerrar, quédale al Trabajo manual únicamente la acción educativa de las facultades, bien limitada por cierto.

¿Cómo subsanar este mal, pues? Dándole la mayor aplicación posible, haciendo esta enseñanza puramente experimental, empleándolo como medio para el aprendizaje de la Geometría.

De modo pues, que teniendo en cuenta la íntima relación que la Geometría guarda con el Trabajo manual, creo que sea lo más lógico y oportuno que la enseñanza de

estos ramos se dé armónicamente, comprendiendo como es justo al Dibujo, pues es tan íntima la relación que guardan con éste que no solo creo que sea conveniente enseñar aquéllas armónicamente con él, sino que opino que su separación es imposible; no se conciben las primeras sin el último.

Resumiendo diré:

- 1º Que creo conveniente la enseñanza armónica de la Geometría, Trabajo manual y Dibujo.
- 2º Que el Trabajo manual facilita el aprendizaje de la Geometría, dando á esta un carácter práctico y racional.
- 3º Que el aprendizaje de la Geometría así, experimentalmente, presenta vasto campo de acción á las facultades intelectuales: observación, juicio, raciocinio, etc.
- 4º Que en el aprendizaje del Trabajo manual es de todo punto necesario la constante aplicación de conocimientos geométricos.
- 5º Que la Geometría y el Trabajo manual se complementan.
- 6º Que es imposible enseñar cualquiera de estos ramos sin la ayuda del Dibujo, entrando como poderoso auxiliar el colorido.

Aconsejo pues, que esta manera de enseñar tan importantes ramos sea puesta en práctica por vía de ensayo; y cuando esto se haga, cuando la enseñanza se dé así, concienzudamente, por partidarios decididos, en un ideal formado al respecto, tengo plena seguridad en el triunfo; y aunque desconociendo aún los resultados prácticos de este sistema, los preveo y creo que me es dado asegurar que ellos se acreditarán por sí, haciendo desaparecer los males antes citados.

HÉCTOR C. LEIVAR

TRABAJOS DE LA SOCIEDAD UNIÓN Y PROGRESO-MUSEO,
BIBLIOTECA Y MESA DE LECTURA.

La Escuela es nueva: en Agosto último recién cumplió un año de existencia; así es que, aunque los resultados obtenidos deben mucho al entusiasmo y buena voluntad del personal docente, hay mucho por hacer todavía respondiendo á los anhelos que ese mismo personal alimenta.

Empezó el año con la preocupación de maestros y discípulos de formar un museo escolar que fuera útil en las clases diversas, ya que no habia como en otras casas de educación, museos de los que ideó el señor Navarro. Además, formándolo los alumnos, el museo seria propio, de ellos y de la Escuela.

Los trabajos adelantaban cuando surgió la idea de fundar una biblioteca que proporcionara libros para las clases de lectura libre, á que se ha dado preferencia desde un principio. A los pocos dias habia en el armario destinado al efecto 100 volúmenes. Pero, al mismo tiempo se hizo sentir la necesidad de que ciertos niños tuvieran el encargo especial de velar por el museo y la biblioteca. Fue entonces que se constituyó la Sociedad Unión y Progreso que preside el profesor señor Héctor C. Leivar, que dirige el 3er. Grado, asociado en la comisión directiva á siete alumnos de los diversos grados. La sociedad inauguró algo después una mesa de lectura, donde se leen las siguientes publicaciones por orden de su remisión gratuita.

El Hogar y la Escuela	Capital
La Ley	Mercedes (Bs. As.)
La Filosofia Positiva	Capital
La Provincia	Tucumán

Los Andes	Mendoza
La Provincia	San Juan
La Educación	Capital
El Libro	Corrientes
La Escuela Positiva	Corrientes
El Estudio	Mercedes (Ctes.)
Revista de Educación	Córdoba
Boletín de Educación	Santa Fé
La Semana	Córdoba
Boletín Escolar	Salta
El Monitor de la Educacion	
Común	Capital
El Liberal	Mercedes (Ctes.)
Búcaro Salteño	Salta
La Enseñanza Argentina	Capital
Etc.,	

Tanto la Biblioteca como el Museo, que prestan servicios de importancia á los niños y aún á los maestros que los utilizan con frecuencia, han seguido en progreso. Una muestra del movimiento de aquélla es el siguiente cuadro que representa una copia del registro respectivo tal cual se lleva por el bibliotecario, que es un niño de 4º Grado.

La Biblioteca y el Museo han sido bautizados con el nombre del sabio naturalista argentino D. Florentino Ameghino á quien se le hará entrega de un pergamino en estos dias, por una delegación de la Sociedad.

Biblioteca de la Escuela N.º 12 del 7º Distrito

SOSTENIDA POR LA SOCIEDAD "UNION Y PROGRESO"

Su movimiento en Agosto de 1898

Titulo de la Obra	Nombre del Autor	Fecha en		Nombre del Lector	Observaciones
		que se retiró	que fue devuelto		
Lector Americano III	Núñez	Agosto 17	Agosto 23	I. Curchi	Regular estado
Id id	id	" "	" 23	I. Galatti	Buen estado
Geografía		" "	" 23	A. Bach	Regular estado
Lector Americano II	Núñez	" "	" 23	A. Mele	Buen estado
Aritmética	Navarro	" "	" 23	J. Bacigalupi	" "
Lector Americano I	Núñez	" "	" 23	G. Lorenzetti	" "
Almanaque "El Criollo"		" "	" 24	R. Acevey	" "
El Monitor de la E. Común	Juan M. de Vedia	" "	" 29	R. Bustos	" "
Fábulas	Iriarte	" "	" 24	L. Destri	" "
Lector Americano II	Núñez	" "	" 26	C. Bignoles	" "
Geometría	Bustillo	" 22	" 23	J. Demenza	" "
Lecturas Usuales	Dupuy	" "	" 23	M. Guoñi	" "
Lector Americano III	Núñez	" "	" 31	J. Lagos	" "
Lecturas Prácticas	Humbert	" "	" 24	J. Carballez	" "
Id Infantiles	Rocherolles	" "	" 24	J. Glanis	Regular estado
Id Prácticas	id	" "	" 29	F. Ruiz	Buen estado
Id Infantiles	Ferreyra y Suárez	" "	" 29	C. Riotti	" "
El Nene II	Ferreyra	" "	" 23	J. Picquart	" "
Lector Americano III	Núñez	" "	" 24	J. Fantoni	Regular estado
Cuentos		" "	" 25	E. Peirano	Buen estado
Mosaico Argentino	Igón	" "	" 23	F. Bonin	" "
Moral Práctica		" "	" 23	A. Montero	" "
El Buen Lector	Curto	" "	" 29	A. Rabuñal	" "
Ejercicios de Lectura	Berra	" "	" 24	P. Galatti	" "
Lector Sud Americano	Fregeiro	" "	" 23	A. Destri	" "
Ciencias Naturales	Villalung	" "	" "	P. Dotti	" "
El Buen Lector	Berra	" "	" 23	A. Belisario	" "
Lecturas Infantiles	Rocherolles	" "	" "	E. Falvi	" "
Id id	id	" "	" "	R. García	" "
Gramática	Martínez	" "	" 24	E. Curly	" "
Moral		" "	" 23	A. Rabuñal	" "

FÉ DE ERRATAS

Donde dice	Debió decirse	Páginas	Línea
ha	á	7	13
la única	lo único	20	1
ministerio	misterio	22	8
á las cosechas	á los hechos	23	19